

RECUPERACIÓN ECONÓMICA Y TSUNAMIS

EUGENIO ANGUIANO ROCH
Coordinador
Programa de Estudios APEC
El Colegio de México

En la segunda mitad de 1997 brotó en la región asiática del Pacífico una crisis financiera que nadie anticipaba, y cuyos efectos inmediatos fueron la desaceleración de la economía e incluso la recesión en varios países y territorios de la que se consideraba una de las zonas de más dinámico crecimiento del mundo. Aunque ya ha pasado más de un lustro desde que ocurriera, el revés financiero y económico de 1997-1998 sigue considerándose una prueba fehaciente de que cuando aparecen recesiones cíclicas o fracturas monetarias y financieras, todas las economías —con inclusión de las emergentes de Asia y de las desarrolladas de Asia-Pacífico (Japón, Australia y Nueva Zelanda)— están expuestas a los efectos adversos de la globalidad, los que rápidamente se transmiten de los centros de origen al resto de las economías de la región de que se trate.

En todo caso, más allá del debate sobre si el sistema capitalista está sujeto a crisis financieras que de tiempo en tiempo hacen erupción en diferentes partes del mundo, los datos empíricos y los hechos concretos muestran que la crisis de 1997-1998, que afectó a una parte de Asia-Pacífico, ha quedado atrás, y que en 2004, año del mono, símbolo de riqueza y prosperidad según la tradición del calendario lunar chino, la mayoría de las economías de la región creció con rapidez.

De acuerdo con las cifras del Fondo Monetario Internacional¹ referentes a las tasas de cambio porcentual del PIB medido en términos reales, se puede

¹ “Statistical Appendix”, *World Economic Outlook, April 2005*, Washington, D.C., IMF.

afirmar que la famosa crisis de fines de los años noventa repercutió en una muy leve contracción económica en los 23 países en desarrollo de Asia, cuya tasa media anual de crecimiento en la década 1987-1996 había sido de 7.8%, muy por encima del incremento promedio de la economía mundial o de cualquier región del planeta. En 1998 el PIB promedio de “Asia en desarrollo” creció un moderado 4.1%, pero a lo largo de los ocho años que corrieron de 1997 a 2004 este grupo de economías en desarrollo alcanzó un incremento medio anual de 6.5 por ciento.

En realidad la crisis de 1997-1998 golpeó específicamente a las economías más dinámicas de la región: los llamados “tigres” o “dragones” asiáticos. De éstos hay dos subgrupos bien diferenciados; uno formado por la primera generación de tigres, cuatro economías consideradas por los organismos internacionales “de reciente industrialización” y que para todo fin práctico están catalogadas en el FMI y el Banco Mundial como parte de las economías avanzadas o desarrolladas del mundo, por lo que no se incluyen en las estadísticas de “Asia en desarrollo”; y la “segunda generación de tigres”, integrada por las economías en desarrollo de Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia.

En el subgrupo denominado “economías asiáticas de reciente industrialización” están Corea del Sur, Singapur, Taiwan y la Región Administrativa Especial de Hong Kong,² cuatro economías que en el periodo 1987-1996 habían crecido a una tasa media anual de 7.9%, en tanto que en el lapso de 1997-2004 lo hicieron en apenas 4.1%. En este segundo periodo hubo dos caídas en cuanto a su dinámica de crecimiento: en 1998, por efecto de la crisis asiática, estas economías sufrieron una caída promedio de 2.6% (o -2.6%), con las más fuertes reducciones en Corea (-6.9%) y en Hong Kong (-5%); y en 2002, aunque tuvieron crecimiento positivo, éste fue de sólo 1.3% (una reducción de 2.2% en Taiwan), en este caso como subproducto de la recesión estadounidense.

Fue en la “segunda generación de tigres” donde los estragos de la crisis de 1997-1998 se marcaron con más profundidad y tuvieron una duración relativamente mayor: Indonesia, que en el periodo 1986-1996 había venido creciendo a una tasa media anual de 7%, en 1998 tuvo un decremento del PIB de 13.1%, al año siguiente logró apenas +0.8%, y entre 2000 y 2003 estuvo siempre por debajo de 5%; Tailandia, que durante el periodo 1987-1996 había experimentado un crecimiento promedio anual de 9.5%, en 1997 y 1998

² Desde julio de 1997.

sufrió desplomes de -1.4 y de -10.5% respectivamente, y fue apenas en 2003 y 2004 cuando volvió a aproximarse a su tendencia de la década anterior; Malasia tuvo una reducción de 7.4% (-7.4%) de su PIB en 1998, pero se recuperó al año siguiente para volver a estancarse posteriormente, en 2002.

En cuanto a las economías desarrolladas de Asia Pacífico —Japón, Australia y Nueva Zelanda—, el impacto de la crisis de 1997-1998 fue menos impresionante debido, en parte, a que se trata de economías maduras cuyas tasas de crecimiento son más bajas que las de las economías emergentes. Entre 1987 y 1996 el PIB de esos tres países había crecido a un promedio anual de 3.6% , en tanto en los ocho años transcurridos de 1997 a 2004 el promedio para los tres fue de 2.6% . Japón fue el país que más resintió la crisis financiera de 1997-1998, y el cambio de su PIB fue de -1.1% en 1998 y nulo en 1999.

Lo interesante de la tendencia post-crisis es que en 2004 todas las economías de la región que en 1997-1998 habían sufrido el impacto de la crisis bancaria, de liquidez internacional y luego de recesión económica, tuvieron un espectacular repunte. Japón creció 2.6% en 2004, el doble de lo observado en los años inmediatamente anteriores, de franco estancamiento; Singapur creció 8.4% , etc. De todos estos vaivenes, en parte secuelas de una crisis que se transmitió entre las economías dinámicas de la región (las más pobres quedaron fuera), China e India no experimentaron el menor rezago, pues durante el periodo 1997-2004 la primera creció a una tasa promedio anual de 8.3% , y la segunda 5.8 por ciento.

Desafortunadamente el repunte económico de 2004 en la región Asia-Pacífico se vio empañado por la tragedia causada por los tsunamis en costas de Tailandia, Indonesia, India y Sri Lanka, países en vías de desarrollo y cuyas redes de protección son definitivamente más débiles que las de los países avanzados. Para empezar, poseen una muy pobre capacidad de pronóstico sobre terremotos y oleajes, que los hace más vulnerables a los accidentes de la naturaleza.

La estela de destrucción material y de pérdida de vidas humanas que dejó el tsunami, incluidas las muertes de cientos de turistas provenientes de los países ricos, causó una profunda consternación mundial y regional. Organizaciones como el Banco Asiático de Desarrollo, la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia, el foro de Cooperación Económica en Asia Pacífico (APEC) y otras, plantearon la necesidad de intensificar la cooperación internacional en materia de prevención de catástrofes naturales, su diagnóstico y la prestación oportuna de auxilios suficientes para las poblaciones afectadas por sismos y maremotos.